

Las palabras y la cultura. Lengua, globalización e interculturalidad

Words and culture. Language, globalization and interculturality



Dilrabo Bakhronova

Tashkent State University of Uzbek Language and Literature - Uzbekistan
Tashkent, Uzbekistan
iinteligente@gmail.com

RESUMEN

La globalización supone una problemática que puede ser entendida desde distintas aristas, principalmente como factor económico-comercial, sin embargo, su expansión a otros campos de la vida, atrae múltiples ventajas, pero también afectaciones a las sociedades del siglo XXI. La cultura utilizada como mecanismo de poder para homogeneizar a las culturas locales, así como servirse de la lengua para entronar un idioma, un estilo de vida, moralidad, costumbre, etc. De ahí, que el objetivo del presente artículo es realizar un análisis del uso del lenguaje en la cultura globalizada. Para este efecto se utilizan algunos ejemplos de cómo el lenguaje y la cultura, efectivamente, ha cruzado fronteras y se instala en el imaginario social provocando una hibridación que roza con los componentes de la identidad nacional/cultural.

Palabras Clave: globalización, cultura, sociología, lingüística

ABSTRACT

Globalization is a problem that can be understood from different angles, mainly as an economic and commercial factor; however, its expansion to other fields of life brings multiple advantages, but also has implications for 21st century societies. Culture is used as a mechanism of power to homogenize local cultures, as well as to use language to establish a language, a way of life, morality, customs, etc. Hence, the objective of this article is to analyze the use of language in globalized culture. To this end, some examples are used to show how language and culture have indeed crossed borders and become part of the social imaginary, causing a hybridization that touches on the components of national/cultural identity.

Keywords: globalization, culture, sociology, linguistics

1. INTRODUCCIÓN

La globalización que experimenta la sociedad mundial en el siglo XXI, inició su ampliación del espectro económico, mediante la creciente integración de mercados alrededor del mundo. Mediante este fenómeno las mercancías y flujos financieros son cada vez inmunes a las fronteras y controles. Esto sin duda implica diversas consecuencias entre ellas, necesariamente la pérdida de autonomía y soberanía de los Estados, debido a que éstos pierden capacidad para la toma de decisiones, controles y (Coppelli Ortiz, 2018). En la mayoría de los casos, la problemática de la globalización es abordada desde las implicaciones meramente económicas, dejando de lado otras manifestaciones de estas tensiones provocadas por esta gran transformación de las relaciones económicas y sociales en el siglo XXI. Sin embargo, la globalización no es sólo un proceso socioeconómico en torno a la producción, el mercado y el consumo globalizado, sino también, como dice Steingress: “es una nueva condición histórica para la producción de significados, es decir, para la producción simbólica de la realidad mediante las nuevas tecnologías de la telecomunicación, la universalización de lo étnico y las situaciones transculturales” (Steingress, 2008, p. 94).

Otra de las consecuencias que se inserta entre la vida y acciones de los ciudadanos en el mundo globalizado, una arista que puede ser causa y consecuencia a la vez. Se trata del lenguaje como agente globalizador, caracterizada por una visión instrumental de la lengua (Heller, 2011). El aumento de los flujos migratorios, así como la expansión del uso de redes sociales, facilitan el posicionamiento de lenguajes, mensajes y símbolos que día a día se convierten en globales, con la atenta y crítica mirada del por qué esta información y mensaje es obtenido y resalta entre la multitud de usuarios y gigabytes de datos en la web. Esto, ligado a la “homogeneización como consecuencia de la modernización de tipo occidental” (Lamo de Espinosa, 1995, p. 72), deja ver la transculturalidad en la vida propia de los ciudadanos (Beck, 1998). Debido al desarrollo de las ciencias sociales y la creciente penetración de la tecnología de la información en el campo de la comunicación, se han perfilado nuevas áreas de investigación (Bakhronova, et al.), de ahí que este artículo, pretenda abordar, brevemente, el papel del lenguaje, en la cultura de esta reorganización de la sociedad en el presente siglo.

Palabras, significados y mensajes, han traspasado fronteras y transgredido el uso del lenguaje como identidad de una nación. Hoy en día es usual que el hispanohablante entienda y utilice palabras y significados de otros lenguajes e idiomas extranjeros. La misma lengua comienza a ser parte del mercado y compite con otras lenguas en la lucha por la hegemonía (Bruzo Moro, 2017), buscando consolidar una lengua y una cosmovisión para acelerar los procesos de intercambio y homogeneización de una cultura.

Por lo tanto, el objetivo que se traza el presente artículo es realizar un análisis del uso del lenguaje en la cultura globalizada. Para este efecto se utilizan algunos ejemplos de cómo el lenguaje y la cultura, efectivamente, ha cruzado fronteras y se instala en el imaginario social provocando una hibridación que roza con los componentes de la identidad nacional/cultural.

2. MÉTODOS

Para lograr el objetivo del artículo se optó por el análisis de tipo documental, obtenido de bases de datos, repositorios y catálogos como Scopus, Dimensions, Google Scholar, Springer, Wiley. Se extraen fuentes que permitan entender la relación entre lenguaje, cultura y globalización; además que incluyan referencias del uso del lenguaje en estudios de caso, puesto que el objetivo del artículo es resaltar este fenómeno en la vida cotidiana de los ciudadanos de a globalización.

3. RESULTADOS

La estrecha relación entre lengua y cultura es por de más conocida, desde el inicio de las civilizaciones hasta el presente, pasando por las variaciones de lenguaje y cambios en la cultura por distintos procesos endógenos y exógenos a lo local.

3.1 El imperialismo cultural

El rápido avance de la globalización ya evidencia la asociación de ésta a una “fuente neoimperial”

(McClennen, 2018, p. 19), puesto que para su posicionamiento hegemónico necesita de un respaldo político y económico por parte del poder que mueve la globalización, el capital. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, las potencias lucharon por hacerse del control no solo territorial, sino cultural. Muestra de esto es la propaganda como mecanismo de difusión y fortalecimiento del mensaje estatal que buscaba estandarizar comportamientos, respuestas y toma de decisiones favorables a la consolidación de un orden social en contraposición a los otros. Con el tiempo, las expresiones, mensajes y *propagandas* de las expresiones locales fueron alcanzadas por dos de las posiciones ideológicas en lucha, capitalismo vs comunismo.

Con la caída del muro de Berlín y las posibilidades *otras*, se unifica el mayor discurso cultural y emerge una especie de hibridación cultural, que trastoca hasta la mayoría de guardianes de las culturas locales. Los medios de comunicación se despliegan y crecen en favor no sólo del producto, del mercado y del consumo, sino como herramientas de difusión cultural. De esta manera; marcas, el idioma inglés y estilos de vida se insertan en el imaginario popular como signos de status, confort, como ideales de belleza, estética y buena vida. Los *otros*, que aguardan fuera de esta ilusión mediática han sido excluidos y de una u otra forma buscan que éstos se unan a esta empresa de producción cultural, abandonando parcial o totalmente su propia cultura.

La industria cultural del capitalismo confecciona un Occidente fuerte en lo económico y como modelo de democracia y vida para sus ciudadanos. Estados Unidos de Norteamérica, así como la mayoría de naciones europeas son estimadas como referentes de esa emergente cultura mundial. En palabras de Steingress:

...podríamos decir que el modelo occidental, alienado ya de sus bases nacionales, se ha convertido en pauta cultural universal, aunque su alcance esté muy limitado geográfica— y socialmente. Debido a la reaparición de otros modelos culturales y como efecto de su creciente difusión internacional, la cultura o «civilización» occidental debe ser apreciada sólo como un elemento entre otros que intervienen como variables en los procesos culturales contemporáneos (2008, p. 81)

Bajo esta realidad, la cultura local es desplazada, despojada de sus elementos étnicos y su conexión con el territorio, para ser expresa en términos de estilos de vida que refuerzan la tendencia debido o para afianzar los procesos socioeconómicos, políticos y tecnológicos.

...la cultura ya no es el lugar donde habita la ideología, sino que, una vez sometida a la lógica económica del mercado, tiende a convertirse en su ideología por excelencia que a través de su «naturalidad» aparente sirve como superestructura «hiperreal» de la expansión del capital a nivel global (Steingress, 2008, p. 83)

3.2 El lenguaje como mecanismo del poder

En términos de lenguaje, y que “la cultura ha sido promovida a la categoría de recurso utilitario privilegiado del consumo productivo” (Pina, 2017, p. 134). De lo expuesto es claro que existe un uso de la cultura y de la lengua como mecanismos de poder que se ejercen para construir una sola cultura, una sola lengua, un solo estilo de vida. De ahí la importancia de descifrar estos usos, peor también de encontrar medios y métodos para contrarrestar esta dinámica de entrada y salida.

El politólogo turco Tanil Bora manifiesta que “la hegemonía subordina a sus adversarios a su propia agenda y, lo que es peor, los convierte en un reflejo de sí mismos al captar principalmente la agenda del lenguaje” (2018, pp. 16-17). Insiste en que se debe salvar nuestras las mentes, ideas, sueños y lenguaje del marcaje de los poderes fácticos, y de esta manera ir “construyendo nuestras propias palabras ... Construir nuestra propia red ... Escribir nuestra propia historia” (2018, p. 18).

En este sentido, es posible aprovechar esta dinámica transcultural, esta imposición de la globalización, puesto que, si se canaliza de manera adecuada, se puede aprovechar la rápida difusión de expresiones

y significados como elementos resilientes de esta crisis cultural, como elementos de entendimiento y acogimiento de la cultura del otro, no como parte de un agresivo factor de invasión cultural sino como elemento generador de comprensión y tolerancia de la cosmovisión y tradición del *otro*, de los *otros*.

El rol de los medios de comunicación, de la internet y redes sociales contribuyen a dicha expansión del lenguaje y relatos que se quieren instaurar. Sin duda esta es una realidad, pero que también puede ser un espacio para disgregar la noticia, la novedad y no entenderla en términos del gran mensaje que se quiere transmitir, sino en términos de apropiación del metalenguaje en asociación con las costumbres, historia y procesos culturales propios de cada localidad. Aquella noticia, palabra o imagen que proviene de un país sudamericano puede rápidamente replicarse en el extremo de Asia. En esto, se puede celebrar el acercamiento de estas lejanas realidades para desarrollar la noción de comprensión del otro, sin que esta sea abstracta o limitada a las representaciones que se enseñan en la educación escolar, desembocando en la asimilación de la otredad y la alternativa de potenciar una cultura que sea crítica de sí misma en la construcción de una sociedad mejor.

En ese sentido, el 25 de noviembre de 2020, la noticia del fallecimiento de Diego Armando Maradona, recorría el mundo. La noticia en primera plana, recordaba la figura del futbolista, las virtudes del deportista y sus contradicciones. Este mero hecho informativo, sirvió para abrir una serie de debates en torno a esta figura, y es que precisamente, esa homogenización del mensaje o relato se quiebra ante la crítica que se puede realizar utilizando el mismo mensaje. Ese amarillismo televisivo y que entretiene y distancia al ciudadano de la realidad, es utilizado para abrir debates, para examinar el origen del futbolista, alrededor de la pobreza de las villas miserias de Argentina, el clasismo y racismo de una élite que lo miró como un *cabecita negra* (Silba, 2020). Si lo que se busca es distraer al lector, al ciudadano, y siguiendo a Bora, se puede distanciarse del poder fáctico dueño de los medios de comunicación y poner a escribir la historia en manos de quienes la leen y la descifran.

Bajo esta concepción, de la utilización del medio homogeneizador para derrotarlo, el lector de la noticia en un rincón de Sudáfrica o Vietnam, puede también insertarse en el debate del racismo, clasismo o pobreza y asimilar estos campos de la esfera pública para criticar su propia realidad y cómo ésta no puede seguirse sosteniendo. Lo que se quiere demostrar, es que esta es una forma de voltear la historia. Al contrario de sostener estilos de vida, habla y costumbres que llegan por los distintos medios de comunicación, esto permitiría la deconstrucción de la cultura impuesta, encontrando el valor de la costumbre local, no para exaltarla, sino para reconstruirla por medio de esta visión global que ahora inserta otros rostros que dinamizan una cultura robustecida, re-territorializada y con sentido de humanidad universal y local (¿Glocal? ¿Transmoderna?).

Otra arista de la relación globalización y cultura, tiene relación con la globalización lingüística. Esto se evidencia en el posicionamiento de una lengua sobre otras, la lengua que va más allá de lo nacional, sino que se exporta junto los productos, mercancía. Maurais y Morris, entiende que en “un mundo en vías de globalización plantea un reto de creciente interdependencia para todas las lenguas, ya que ninguna esfera lingüística está protegida o asegurada y un mundo más estrechamente integrado favorece en general la difusión del inglés” (2003, p. 9. Traducción propia).

Llama la atención que entre las más de 6 000 lenguas que se hablan en el mundo, prevalezca una sola, lo que plantea el desafío de cómo debe actuar la comunidad de locales frente a este embate de la globalización. Miguel Siguan ilustra esta situación:

Se calcula que en el mundo existen alrededor de seis mil lenguas de las cuales más de la mitad tiene menos de 10.000 hablantes y de las cuales la mayoría se encuentra en la cuenca del Amazonas, en las estepas rusas, en Nueva Guinea y en ciertas regiones africanas. Se trata, en la mayoría de los casos, de lenguas habladas por poblaciones que han vivido en pleno aislamiento, es el caso por ejemplo de tribus indígenas que han vivido en la selva amazónica, aislamiento roto ahora por la creciente deforestación que convierte los árboles en pasta de papel e introduce en las tierras deforestadas el cultivo del café. En este nuevo contexto los hablantes de la lengua indígena se ven

obligados a aprender, aunque sólo sean los rudimentos de las lenguas de sus nuevos vecinos, pues no hay ninguna esperanza de que los recién llegados se interesen por la lengua indígena y en general son los más jóvenes los que en primer lugar reconocen esta necesidad si quieren subsistir. La sensación de la inutilidad de la antigua lengua para abrirse camino en la nueva situación lleva con facilidad a su devaluación y, más o menos pronto a su abandono (Siguan, 2008, p. 4)

Este fenómeno se da no sólo en culturas indígenas, alejadas de las grandes urbes y ante esta realidad, Joaquín Garrido se pregunta: “¿Debemos oponernos al «monopolio del inglés»? ¿O abrazar la «anglización de nuestro mundo» que nos libra del estigma de ser hablantes de «segunda clase» y de la maldición de Babel?” (2010, p. 88). Entonces, ¿hacia dónde dirigir la discusión? En la línea de Tanil Bora, habrá que construir una red propia. Pero ¿Cómo lograrlo? Esta interrogante conduce a los involucrados en el camino de la interculturalidad, pero no una interculturalidad como hasta ahora ha sido entendida, aquella que surge de la potencial conflictividad entre culturas,

...como espacio de encuentro y representación, la interculturalidad aumenta el grado de interconexión de culturas separadas, aunque la raíz del problema se mantiene debido a la dificultad estructural para la comunicación entre ellas: hay relaciones entre distintas culturas, pero con dinámicas diferentes, y la interculturalidad —por ejemplo mediante las ferias, exposiciones mundiales, el deporte, giras artísticas— sólo puede establecer unas relaciones superficiales, temporales, entre sus esferas potencialmente excluyentes (Steingress, 2008, p. 88).

De ahí el desafío por construir otra interculturalidad, una que sea crítica, que se vaya formulando en función de la historia y dirigido hacia la construcción de modos “otros” del poder, saber, ser y vivir. Catherine Walsh lo perfila esta interculturalidad crítica que,

...permite ir mucho más allá de los supuestos y manifestaciones actuales de la educación intercultural, la educación intercultural bilingüe o inclusive la filosofía intercultural. Es señalar la necesidad de visibilizar, enfrentar y transformar las estructuras e instituciones que diferencialmente posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro de un orden y lógica que, a la vez y todavía, es racial, moderno-occidental y colonial. Un orden en que todos hemos sido, de una forma u otra, partícipes. Asumir este tarea implica un trabajo de orientación de-colonial dirigido a quitar las cadenas que aún están en las mentes, como decía el intelectual afrocolombiano Manuel Zapata Olivella, desesclavizar las mentes, como decía Malcolm X, y desaprender lo aprendido para volver a aprender, como argumenta el abuelo del movimiento afroecuatoriano Juan García. Un trabajo que procura desafiar y derribar las estructuras sociales, políticas y epistémicas de la colonialidad, y alentar nuevos procesos, prácticas y estrategias de intervención para críticamente leer el mundo, como decía Freire, y para comprender, (re)aprender y actuar en el presente. (Walsh, 2009, p. 14)

Esta interculturalidad crítica, en la línea de Walsh, debe apuntar hacia una reconstrucción pedagógica que sea vital, dinámica y que constantemente cuestione los elementos que intentan dominar no sólo la cultura y lengua, sino mediante este recurso instaurar un orden social/mundial que haga diferencia y divida entre superiores e inferiores. Pero al mismo tiempo debe pretender visibilizar:

...formas distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en un marco de legitimidad, dignidad, igualdad, equidad y respeto, sino que también -y a la vez- alientan la creación de modos “otros” de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y vivir que cruzan fronteras (Walsh, 2009, p. 15)

Una forma de participar de este interés por dialogar con las diferencias se puede dar a través del estudio de expresiones, literatura, mensajes que provienen de otras lenguas e intentar hacer una relación con el sentido no sólo del origen de las palabras, sino en encontrar similitudes en formas de expresión y tender puentes en la comprensión de dos culturas que se reconocen, se respetan e intercambian sentidos, alimentando la tolerancia y una cultura de paz. Por ejemplo, que en Uzbekistán un alejado no sólo de Occidente, sino aún más alejado de la cultura hispana, se realice el intento por estudiar su lengua y encontrar fonemas, moralejas, expresiones de la cotidianidad y ver si éstas guardan relación con su lengua uzbeka, con su cultura.

Bakhronova & Abdullayeva toman una expresión popular muy conocida y utilizada en el mundo hispanoparlante: “aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. En uzbeko su equivalente sería el proverbio: *qazisan, qartasan, asl zotingga tortasan*, que traducido sería: *El mono, aunque esté decorado, sigue siendo un mono*. Los autores señalan que, aunque el origen de la palabra *mono* en ambas lenguas se encuentra en el árabe:

...los resultados de nuestra investigación muestran que la variedad de significados es más amplia en español que en uzbeko. En los diccionarios uzbekos, no hay fuentes que indiquen la idea del encanto de un mono en relación con el ser humano, ni ninguna descripción de los excesos de la bebida humana. En la evaluación, se prestó atención a los rasgos positivos y negativos:

a) evaluando sujeto → antropomorfo, objeto evaluado → -mono/al; mono (zoomorfo), evaluación → guapo, apuesto, → rasgos positivos del humano (resultado) (sólo existen en español).

b) sujeto evaluador → antropomorfo, objeto evaluado → -mono/al; mono (zoomorfo), evaluación → feo, no bello; imitador; al que le gusta beber → rasgos negativos del humano (resultado) (en uzbeko y español). (Bakhronova & Abdullayeva, 2019, p. 3578. Traducción propia)

Esto se refleja en expresiones que tienen en cuenta los valores nacionales-culturales de las naciones en cuestión. Ciertas peculiaridades atribuidas a los animales se trasladan a las acciones y al carácter de los seres humanos, y algunos fenómenos sociales se relacionan formalmente con el animal. Provocar encuentros como el descrito, ayuda a tender lazos entre la comprensión de la cotidianidad de los pueblos, de los otros que no sólo visitan una tierra, sino que aportan para la construcción de saberes y de coexistencia de pueblos y culturas.

4. CONCLUSIONES

Finalmente, se concluye que el fenómeno globalizador va más allá de la esfera económica-comercial, extendiéndose a múltiples ámbitos de la vida, inclusive de la cotidianidad. Se pudo verificar que, para cumplir este propósito se sirve de la implantación de una cultura homogenizada (estilos de vida) mediante diversos aparatos como medios de comunicación, desarrollo y expansión de la internet, así como del uso mayoritario de un lenguaje que sirve de unión entre los distintos pueblos.

La difusión e implementación de un estilo único de cultura que uniforme a las otras culturas, representa un problema, la globalización evidencia la revitalización política y económica de las grandes culturas históricas, y por otro, la fragmentación interna de la cultura occidental. Esto ha llevado a la desterritorialización de la cultura, que ante el vacío lo que busca es llenarse de significados que se imponen mediante los medios de comunicación. Estos mensajes que buscan afianzar la cultura que entrone al capital, al mercado; facilita la dispersión de la crítica, incrementa el nivel de distracción del sujeto que no encuentra otra salida sino la reproducción de prácticas, comportamientos y estilos de vida ajenos a su cultura local. Ante esta situación, se propuso una alternativa que se encamine a aprovechar los flujos constantes de información para tomar contacto con las realidades otras, aquellas que son infravaloradas por la cultura hegemónica y que permitan una discusión interna, una asimilación de problemáticas en común que sostengan un diálogo entre diferentes culturas, superando la dinámica transcultural, esta imposición de la globalización. De esta manera, aprovechando esta rápida difusión de eventos, noticias, series de TV, etc., sean decodificados en términos de espacios resilientes de esta crisis cultural, como elementos de entendimiento y acogimiento

de la cultura del otro, no como parte de un agresivo factor de invasión cultural sino como elemento generador de comprensión y tolerancia de la cosmovisión y tradición del *otro*, de los *otros*.

Por último, los usos de la lengua y lenguaje convierten al idioma inglés como lengua predilecta para el comercio, la economía y así también para la cultura. Esto alerta sobre el futuro de la lengua bajo la expansión de la globalización. Se ha visto que la lengua es el factor primordial a la hora de instaurar una hegemonía. Es, por tanto, motivo para aprovechar los recursos de la globalización, en tanto difusión del conocimiento y fuentes del conocimiento para construir aquella red propia de entendimiento de la propia cultura y de los otros. Es así, que se resaltó a la interculturalidad crítica que sostiene Walsh, aquella que abra caminos de diálogo entre culturas sobre sus distintas formas de vivir, ser, estar, expresarse, etc., de esta manera, se propone que se aborden las distintas culturas como mecanismo de reconocimiento no sólo del otro, sino así mismos, y así construir un propio lenguaje que permita escribir la propia historia, con estilos de vida deseados por el contexto, nación y etnia.

Se sugiere ahondar en más espacios de la cotidianidad y que sean estos los que visibilicen la forma en cómo se puede encontrar puentes de diálogo entre culturas, aprenderse entre sí, y valorar su propia lengua, así como entender la lengua del otro, no meramente en términos de traducción, sino en términos de vida de una comunidad que se expresa, que expresa su vida e historia con la palabra.

REFERENCIAS

- Bakhronova D, & Abdullayeva S, Y. (2019). Axiological Evaluation as the Base of Knowledge and Cultural Research of Spanish and Uzbek Languages. *International Journal of Recent Technology and Engineering*, 8(11). <http://doi.org/10.35940/ijrte.B1486.0982S1119>
- Bakhronova, D., Abduvakhitovna, M. D., Rustamovna, K. F., et al. (2019). Peculiarities of intercultural competence in teaching foreign languages. *Religación. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 4(18), 221-224. <https://doi.org/10.46652/rgn.v4i28.423>
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós
- Bora, T. (2018). *Zamanın Kelimeleri: Yeni Türkiye'nin Siyasi Dili [Words of Today: The Political Language of New Turkey]*. İstanbul: İletişim.
- Bruzos Moro, A. (2017). Paradojas de la enseñanza universitaria del español como lengua extranjera en Estados Unidos. En, M. Martínez-López, F. García Andrevia y E. Balmaseda Maestu. *Panhispanismo y variedades en la enseñanza del español L2-LE*, (pp. 173-182). Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera
- Coppelli Ortiz, G. (2018). La globalización económica del siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización. *Estudios internacionales (Santiago)*, 50(191), 57-80. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.52048>
- Garrido, J. (2010). Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico. *Historia Y Comunicación Social*, 15, 63-95. <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS1010110063A>
- Heller, M. (2011). *Paths to post-nationalism: a critical ethnography of language and identity*. Oxford University Press.
- Lamo de Espinoza, E. (1995). *Culturas, estados, ciudadanos: una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Alianza Editorial
- Maurais, J., & Morris, M. (2003). *Languages in a Globalising World*. Cambridge University Press
- McClennen, S. (2018). *Globalization and Latin American Cinema. Toward a New Critical Paradigm*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-57060-0>
- Pina, G. R. (2017). Encrucijadas y tensiones lingüístico-culturales en la era de la globalización. *Hispania*, 100(5). 134-135 <https://doi.org/10.1353/hpn.2018.0032>
- Silba, M. (2020). La muerte de nuestro Dios plebeyo. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/la-muerte-dios-plebeyo/>
- Siguan, M. (2008). Las lenguas y la globalización. *Euskararen Berripapera*. https://www.euskara.euskadi.eus/contenidos/informacion/artik26_1_siguan_08_07/es_siguan/adjuntos/Miquel-Siguan-cas.pdf
- Steingress, G. (2008). La cultura como dimensión de la globalización: Un nuevo reto para la sociología. *Revista Española De Sociología*, 2(2). 77-95. <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64867>
- Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y educación intercultural. [Congreso] Trabajo presentado en el seminario Interculturalidad y Educación Intercultural del Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello en La Paz, Bolivia

AUTORA

Dilrabo Bakhronova. PhD, associate professor

Conflict of interest

No potential conflict of interest is reported by the authors.

Funding

No financial assistance from parties outside this article.

Acknowledgments

N/A